

Giada Carraro

Investigadora autónoma en Historia del Arte y miembro
de la Asociación Italiana *Costruttori di Babele*.

RESUMEN: Angelo Cerpelloni, llamado *Il Cavaliere* (El Caballero), nació en 1923 en Quinzano, un pequeño barrio de Verona (Italia). Miembro de una familia numerosa, su carácter polifacético le permitió trabajar en diferentes ámbitos a lo largo de su vida, como la albañilería. En los años setenta, después de una tuberculosis, transformó un henil heredado de su padre en un *castillo ideal*: construyó en él un patio, dos terrazas superiores, una terraza-jardín y revistió el muro exterior con conchas. En 2007, después de su muerte, la casa fue adquirida por Maria Grazia Chiarenzi y Giovanni Setti, que la restauraron mostrando un compromiso entre la conservación y el uso, y asegurando así la supervivencia de la obra de Cerpelloni.

PALABRA CLAVE: conchas, naturaleza, elementos naturales, cuarto de maravillas, casa de las conchas.

ABSTRACT: Angelo Cerpelloni, known as *Il Cavaliere* (The Gentleman), was born in 1923 in Quinzano, a suburb of Verona (Italy). Member of a numerous family, thanks to his polyhedric spirit he could do different jobs during his life, for example the bricklayer. In the Seventies, after having recovered from tuberculosis, he transformed a barn inherited by the father in an ideal castle constructing the entrance courtyard, the two terraces, the roof-garden and decorating the wall surface with some shells. In 2007, after his death, the house was bought by Mrs. and Mr. Maria Grazia Chiarenzi and Giovanni Setti, who restored it finding a compromise between the needs of safeguard and use, assuring to Cerpelloni's work of art a long-lasting survival.

KEY WORDS: shells, nature, natural elements, cabinet of curiosities, shell decorate house.

* Licenciada en Historia del Arte y diplomada en Conservación del Patrimonio Cultural en la Escuela de Especialización de la Universidad de Bolonia (Italia), ha desarrollado la tesis *Outsiders inside. Architetture fantastiche e luoghi dell'immaginario tra Venezia e Verona (Outsiders inside. Architettura fantástica en Italia)*. Colabora en el proyecto *Costruttori di Babele* de Gabriele Mina.

Revista Sans Soleil - Estudios de la Imagen, Vol 5, Nº 2, 2013, pp. 224-232.

Recibido: 12 de junio de 2013

Aceptado: 25 de julio de 2013

TEXTO:

Quinzano es un pequeño barrio de Verona (Italia), un antiguo lugar de canteras ahora transformadas en oasis naturales. Las colinas en las que se emplaza rodean la ciudad y la dominan desde lo alto. Las guías turísticas¹ lo señalan por sus dos iglesias dedicadas a San Rocco: una, a los pies de la montaña Cavro, es cada año meta de una procesión votiva. La otra, en la cumbre, cuenta con una escalera del siglo XVIII y contiene frescos de Francesco y Paolo Ligozzi. Quinzano, sin embargo, no es solo esto. En el corazón del pueblo, cerca de la iglesia, los turistas pueden contemplar los monumentos dedicados al *Can de Chinzan*² - perro de Quinzano - y cruzando la carretera pueden ver la Casa de las Conchas³. Una obra del “Caballero” Angelo Cerpelloni (fig. 1) que tras varios acontecimientos fortuitos ha conservado, al menos en parte, su aspecto original. La sensación que se siente al visitar a Quinzano con algunas viejas fotografías en la mano es fuerte. Vendida por sus hijos tras la muerte del padre en 2006, se temió por su destino. El Ayuntamiento no estaba interesado en su conservación, considerándola quizás un simple fruto de la locura. Por su parte, los vecinos de Quinzano la consideraban peligrosa. Se cuenta que en cada tormenta el párroco tenía miedo de verla caer sobre la iglesia.

El feliz encuentro que ha hecho posible su restauración y conservación tuvo lugar en 2007. Maria Grazia Chiarenzi y Giovanni Setti estaban buscando un edificio para invertir, y su hija Elena, empleada en una agencia inmobiliaria, les propuso este inmueble. Tras las dudas iniciales, la compraron con la intención de empezar enseguida una restauración que habría destruido la casa y con ella uno de los más importantes ejemplos de Casa de las Conchas⁴. Una vez más, el silencio y el desinte-



Fig. 1 - A. Cerpelloni, *La Casa de las Conchas (timbre)*, 2006. Fotografía de Elena Setti.

rés por estos sitios y sus artistas estuvo a punto de ganar la partida. El Ayuntamiento pidió a los Setti un proyecto (fig. 2) que habría dejado solo un recuerdo, en la pared del costado, de las horas de esfuerzo y soledad dedicadas por Cerpelloni a su casa. Este proyecto la habría igualado a las casas cercanas. Poco importaba que se tratase de una obra singular, de un regalo para la comunidad realizado por uno de sus ciudadanos y que podría atraer a turistas a Quinzano. Finalmente se salvó gracias a la intervención de la Superintendencia del Patrimonio Arquitectónico, que en cuanto recibió la advertencia de Igor Novelli, un investigador de arte *outsider* residente en Verona, consiguió paralizar las obras una semana antes de su inicio. En realidad, la Superintendencia se encargó solo de sensibilizar al Ayuntamiento respecto a la hasta entonces ignorada obra y los Setti tuvieron que proponer un nuevo proyecto.

1. *Verona e provincia* (Milano: Touring club italiano, 1996), p. 68.

2. Un antiguo proverbio cuenta el encuentro entre el hambriento perro de Quinzano y el de Avesa, propietario de un hueso. El primero preguntó al perro de Avesa donde vivía y el otro, al contestar, abrió la boca haciendo caer el hueso. Por lo tanto, el perro de Quinzano se apoderó del hueso y cuando el otro le hizo la misma pregunta contestó: «de Chinzan», manteniendo la boca bien cerrada para no perder su hueso.

3. G. Mina, *Costruttori di Babele. Sulle tracce di architetture fantastiche e universi irregolari in Italia*, (Milano: elèuthera, 2011), 18; XXIII y en <http://www.costruttoriidibabele.net/cerpelloni.html>.

4. En Italia, además de la casa de Cerpelloni, hay una Casa de las Conchas siciliana que está en un barrio de Costa Fenicia, cerca del litoral de Scoglitti (Ragusa). Los propietarios, Salvatore Trombatore y Caterina Greco, han decorado su casa de verano con conchas recogida por la playa. En <http://www.vaol.it/it/notizie/il-fascino-della-casa-delle-conchiglie-la-segnalazione-di-un-lettore.html>.



Fig. 2 – Proyecto de restauración no realizado, 2007.

Para los nuevos propietarios no ha sido una aventura fácil: al principio ni siquiera eran conscientes de lo que les esperaba, y la describen como una especie de viaje a través de un sombrero mágico en el cual las sorpresas nunca se acababan. Siempre se habla de la ignorancia de los *Constructores de Babel* con respecto a sus propias creaciones, pero creo que muchos de ellos son conscientes de la carga que dejan a sus descendientes. La ignorancia o inconsciencia es más bien una condición indispensable para quien se encuentra con estas obras, a las cuales se entrega porque le han conquistado, porque algo le ha hecho comprender su gran valía y ya no puede echarse atrás. En este caso, además de inconsciencia, se necesitó también mucho coraje para terminar la obra de recuperación de la Casa de las

Conchas. Cada parte necesitó un cuidado particular, quedando terminada en abril de 2010, después de casi tres años. La única amargura que hoy se siente delante de la Casa (fig. 3) es la pérdida de la terraza superior y de la terraza-jardín. Parece que por problemas de seguridad los nuevos propietarios, que además querían alquilarla, no tuvieron otra alternativa.

Es difícil comprender cuáles eran los deseos y las expectativas de Cerpelloni. No hay, en realidad, una única manera de afrontar la conservación: cada lugar tiene características diferentes. Hay casos de conservación estática⁵ que han trans-

formado estas construcciones en museos públicos, olvidando que antes de nada son edificios creados para vivir. Es por eso que no es fácil elegir la manera correcta de plantear la conservación. La arquitectura ha sido tutelada siempre de manera equívoca. A menudo se han musealizado casas de artistas o construcciones de arquitectos famosos casi contradiciendo su naturaleza. Por suerte, en este caso se ha encontrado un compromiso, asegurando a la obra de Cerpelloni una supervivencia duradera. La restauración ha tenido por objetivo adaptar un edificio creado según los deseos de su ex propietario a las exigencias de habitabilidad de un nuevo inquilino. El resultado es satisfactorio, señal de una posible sensibilización para el futuro



Fig. 3 – A. Cerpelloni, *La Casa de las Conchas*, 2011. Fotografía de Igor Novelli.

5. Por ejemplo la *Shell House* de Alfred Pedersen en Thyboroen (Dinamarca) ha sido transformada en un museo. Henk Van Es, *Outsider Environments Europe*, en <http://outsider-environments.blogspot.it/2009/12/alfred-pedersen-sneglehusetshell-house.html>

de las *Construcciones Babélicas*. Además, ahora que ha sido eliminado su aspecto amenazador, representa una huella para la memoria de los vecinos de Quinzano. Quienes tuvieron el placer de conocer al Caballero lo recordarán al pasar delante de la casa, perpetuando así el recuerdo también entre los jóvenes.

Se cuentan diferentes anécdotas sobre Cerpelloni. Su hijo Tiziano lo describe como un hombre sociable y singular, capaz de conquistar el cariño de todos, y alguien que no se fijaba límites. Sus paisanos, por su parte, recuerdan sobretudo la voz maravillosa con la que cantaba la romanza *Recondita Armonia* de la *Tosca* de Puccini, lo que le valió el sobrenombre de Angelotti. Miembro de una familia numerosa, nació en 1923 en Quinzano, ciudad que amaba profundamente y que debió abandonar en cierto momento. Alrededor de 1951, casado con una joven mujer milanesa, decidió trasladarse a Milán. Al principio fue contratado por Bayer, pero su ánimo polifacético le llevó a desempeñar diferentes trabajos a lo largo de su vida, como el de albañil. Sin embargo, él echaba de menos su ciudad, así que a mediados de los sesenta volvió a Quinzano. Se trasladó con su mujer y sus dos niños a la parte de la casa familiar que había heredado de su fallecido padre. De las palabras de Tiziano se desprende la fuerte relación que sus padres tenían con sus ciudades natales, por eso se mudaban a menudo de una ciudad a otra. De hecho, un año después de la vuelta a Verona regresaron a Milán, donde Cerpelloni encontró trabajo en Bizerba, una gran firma de balanzas. A lo largo de estos años el trabajo duro en la fábrica le causó daños: en los setenta enfermó de tuberculosis y, cuando se curó, los médicos le aconsejaron que volviera a Quinzano para llevar una vida más tranquila. Por desgracia, la familia no pudo acompañarlo, y para garantizarle cierta seguridad económica tuvieron que quedarse en Milán, aunque visitaban a Cerpelloni los fines de semana.

Declarado incapacitado para trabajar, dedicó todo su tiempo libre a la casa heredada. Esta casa en sus orígenes era un henil compuesto por tres pequeñas habitaciones colocadas una sobre la otra y en comunicación con la casa de detrás. Con ella compartía la escalera que llevaba al piso superior. Sin embargo, después de que los vecinos se pelearan con los padres de Angelo, construyeron un muro abusivo que dejó a los Cerpelloni sin posibilidad de subir. Al no poder pagar a un abogado para resolver el problema, decidieron poner una escalera de



Fig. 4 – A. Cerpelloni, *La Casa de las Conchas*, 2007. Fotografía de Igor Novelli.

mano de madera para acceder al piso superior. Después, se transformó la planta baja en una habitación para el padre de Angelo, que anciano ya, no era capaz de subir las escaleras de la casa de al lado, donde antes vivía con la familia de uno de los hijos.



Fig. 5 – A. Cerpelloni, *La Casa de las Conchas*, 2007. Fotografía de Igor Novelli.

En los sesenta, Cerpelloni ya había tratado de convertir aquel edificio en una casa, construyendo una escalera indispensable para subir a las plantas superiores. La construyó muy empinada, delante de la puerta principal, y la recubrió con cerámica amarilla. Más adelante, en los setenta, construyó el patio, las terrazas superiores y la terraza-jardín, revistiendo el muro exterior con conchas. A pesar de no tener más conocimiento sobre la construcción que lo adquirido durante el período que trabajó como albañil, Cerpelloni consiguió transformar un edificio humilde en una casa que despierta curiosidad e interés tanto en los paisanos como en los turistas. Es difícil reconstruir las etapas y métodos de Cerpelloni: trabajó completamente solo, sin un proyecto y usando material de desecho. Las paredes, construidas con adoquines, fueron recubiertas con cerámica de diferentes colores. La cocina estaba en la planta baja, mientras que en las plantas superiores estaban las habitaciones y los baños. Él mismo se encargó hasta del más pequeño detalle, incluso los balcones eran obra suya. En el exterior construyó una tapia que englobó la acera, mientras que en las plantas superiores construyó dos terrazas tras acondicionar el antiguo techo con cemento armado.

Pero lo que ha hecho famosa a la casa se encuentra en el exterior. Una vez terminados los trabajos de construcción, o quizás durante los mismos, sintió el deseo de dar a su casa una presencia más noble, por lo que empezó a recubrirla con conchas, realizando en algunas partes del patio nichos con figuras religiosas. Se cuenta que eran los amigos, los conocidos y los paisanos quienes le llevaban conchas como *souvenirs* de sus viajes al mar. Hay conchas muy diferentes, de las más comunes a las más extrañas. Se expanden por toda la superficie, invadiendo en algunos casos el interior y también los quicios de las puertas y de las ventanas. A lo largo de quince años, transformó su casa en la *Casa de le Bogonele* (figg. 4-5) –Casa de las Conchas–, casi una especie de cofre que guarda tesoros preciosos. Las conchas no estaban dispuestas arbitrariamente por el muro. Alternando las más claras con las más oscuras, trazó diferentes dibujos: árboles, peces, caracolas y dibujos geométricos (fig. 6). Su casa parecía uno de esos joyeros que se venden en la costa, recubiertos de conchas porque son los elementos más aptos para guardar objetos preciosos, puesto que también en la naturaleza sirven para proteger a los seres vivientes. En este caso tenían que cuidar recuerdos con valor afectivo: los



Fig. 6 – A. Cerpelloni, *La Casa de las Conchas (detalle)*, 2007. Fotografía de Igor Novelli.

muebles y las paredes acogían una rica colección de objetos de diferente tipo, provenientes de todo el mundo y para él portadores de un significado preciso. En un artículo escrito casi quince años después del comienzo de la obra, se dice que su colección era parecida a un «museo de viajes» que contenía «un pequeño tesoro: tambores africanos, arcos, flechas, ballestas»⁶. Estas afirmaciones han sido confirmadas por las fotografías de la época (figg. 7-8), que muestran jarrones, crucifijos, candelabros, estatuillas religiosas, relojes, barcos, sillas en miniatura, muñecas de cerámica. Mientras, en las paredes había trazado con conchas una franja larga que dibujaba una fila de espirales.

Se desconocen las verdaderas razones que impulsaron a Cerpelloni a decorar la casa de este modo. Tiziano Cerpelloni recuerda que la idea le llegó a su padre casi por casualidad: le regalaron unas conchas, las colgó y fue conquistado por el encanto que emanaban desde las paredes, así que decidió seguir recubriendo con otras toda la casa. En realidad, la suya fue una operación de rescate. Convencido de los orígenes nobles de su familia, alejado antes de su pueblo y después de sus parientes, declarado incapacitado para el trabajo a pesar de poseer una gran capacidad laboral, el Caballero Cerpelloni elevó su casa a castillo ideal con cuarto de maravillas y jardín edénico en lo alto. Muchos son los coleccionistas de los siglos XVI y XVII⁷ que se rodearon de *Naturalia* y *Artificialia*: elementos de la naturaleza o sus imitaciones, seres mons-

truosos, animales, plantas, piedras, huevos, minerales, fósiles. Creaban así una especie de microcosmos que reflejaba el macrocosmos. Cada objeto era recogido según un profundo deseo de conocimiento: por un lado estaba la maravilla, por otro, la necesidad de ordenar el caos del mundo. Basados en la idea de la acumulación, estos gabinetes fueron destruidos a lo largo de los años, disgregados y dispersados porque la falta de método en la elección de los objetos no permitía que fueran comprendidos y apreciados. En particular, fueron devaluados a causa del avance científico, cuando se abandonó el enfoque global a favor de la clasificación sistemática de los objetos⁸. El mismo destino corrió la colección de Angelo, que fue interpretada como un simple rastrillo de baratijas sin orden alguno. Nada se conservó.



Fig. 7 – A. Cerpelloni, *La Casa de las Conchas (parte interior)*.

Otra parte de la casa hoy destruida, a pesar de su importancia, es la terraza-jardín. Cerpelloni pasaba mucho tiempo allí, cantando y escuchando música por un viejo tocadiscos. Pero sobretodo cultivaba sus plantas. Había colocado en el techo

6. M. Magrassi, *La Casa delle Bogonele*, en «Il Nuovo Veronese», 1990 (?).

7. Algunos de los principales cuartos de maravilla italianos han sido: el de Manfredo Settala en Milán, los de Ferdinando Cospì y de Ferrante Imperato en Napoli, el de Francesco Calzolari en Verona, de Lodovico Moscardò en Padua y de Athanasius Kircher en Roma.

8. Para los cuartos de maravilla: A. Lugli, *Wunderkammer* (Milano: Electa, 1986); A. Lugli, *Naturalia et mirabilia: il collezionismo enciclopedico nelle Wunderkammern d'Europa* (Milano: Mazzotta, 1983).

macetas grandes y las ramas de los árboles más lozanos bajaban hasta la ventana de la planta superior. Era una especie de Jardín del Edén: un cercado velaba por su sacralidad, mientras que una vid y un granado revelaban su significado simbólico. Cada elemento de la casa parecía elegido según un programa iconográfico preciso. Para comprender la obra de Cerpelloni es indispensable conocer el lenguaje de la naturaleza⁹, que permite acceder al conocimiento y transmitir verdades profundas. La piedra con la cual ha dado solidez al edificio representa la perseverancia y la estabilidad, cualidades que quizás Cerpelloni quería demostrar que poseía. Las conchas, en cambio, contienen una multitud de significados: en la simbología cristiana representan la sabiduría, pero se refieren también al mito de Venus y a lo largo de los siglos se convirtieron en símbolo de los peregrinos.



Fig. 8 – A. Cerpelloni, *La Casa de las Conchas* (parte interior).

Venus es la diosa del amor. Nacida de la espuma del mar, fue llevada a Cipro acostada en una concha tirada por un delfín. A su mito se refieren también las esculturas que custodian el portón, quizás obra de un escultor local¹⁰, y que representan una caracola, un delfín y a la Virgen. La presencia de esta última se refiere también a la interpretación del delfín como símbolo de Cristo, salvador de las almas llevadas más allá de la muerte. No hay que olvidar, sin embargo, la alusión a la peregrinación hacia el santuario de Santiago de Compostela. Los peregrinos volvían a casa con una concha colgada al bastón o cosida en las prendas para testimoniar el renacimiento conseguido a través del sacrificio del camino a pie. Otras simbologías estaban en la parte alta, hoy inexistente: la vid remitía al concepto de vida y de fertilidad espiritual, mientras que el granado –atributo de Venus– era símbolo de fecundidad y de resurrección, pero representaba también el continuo renovarse de la naturaleza en el eterno ciclo de muerte-vida-muerte. Todo parecía remitir a un camino de renacimiento. Cerpelloni, después de un duro periodo de su vida, llegó a conquistar una sabiduría superior a través de la construcción de un castillo ideal, y ofreció a su familia un refugio seguro y lleno de primicias. Esta interpretación simbólica parecen confirmarla los dibujos que están en el muro exterior. El árbol ha sido interpretado como fuente de vida desde la Antigüedad, revela a los iniciados el misterio de la creación y se refiere también a las aguas de fertilidad, a las cuales remiten los dibujos de peces, símbolo de fecundidad.

Los mismos dibujos se encuentran en el muro y en las paredes de las otras Casas de las Conchas¹¹, con las cuales la de Quinzano comparte también las intenciones de sus artistas. Confrontando sus afirmaciones sobre las razones de sus creaciones, se encuentra la misma base de misterio y de insuficiencia explicativa que parece ocultar una realidad más profunda. En el artículo de periódico mencionado anteriormente, se dice que Cerpelloni se vanagloriaba de haber creado en soledad la

10. «Y cerca de las conchas [...] están la espiral de un fósil enrollado y un delfín de piedra realizado por un anciano artista local que está terminando también una gran caracol, así que Cerpelloni pueda poner un 'bogon' cerca de 'le bogonele'» (Magrassi, *La Casa delle Bogonele* cit.).

11. Otras Casas de las Conchas son: la de Manuel Fullea Alcaraz en Alicante, la de Virgilio Teixeira en Tazones (Asturias), la de Francisco del Río Cuenca en Córdoba, el *Hostal-Restaurante Las Conchas* de Miguel Torres Ortega en Azuaga (Badajoz), la de Alfred Pedersen en Thyboron (Dinamarca) y la *Maison de la Vaisselle Cassée* de Robert Vasseur en Louviers (Normandía).

9. Para la simbología de los elementos naturales: P. Maresca, *Giardini incantati, boschi sacri e architetture magiche* (Firenze: Angelo Pontecorboli, 2004); C. Riva, *Boboli, il giardino alchemico* (Chianciano Terme: Biblos, 2010); L. Impelluso, *La natura e i suoi simboli. Piante, fiori e animali* (Milano: Electa, 2003).

quinta Casa de las Conchas del mundo. Una ambición parecida se encuentra en Alfred Pedersen¹² (Tyboron, Dinamarca), que había prometido a su mujer construirle una casa tan hermosa que atraería a turistas de todo el mundo. Mientras, Virgilio Teixeira¹³ grabó en la fachada de su casa, en el centro de Tazones (Asturias), su nombre y la fecha, rogando además que no se tocara. Mucho más parecidas a las palabras usadas por Tiziano Cerpelloni para describir la obra del padre son las afirmaciones de Miguel Torres Ortega¹⁴, propietario del *Hostal-Restaurante Las Conchas* (Azuaga, Badajoz). Ortega empezó jugando a colgar conchas dejadas por los clientes y luego el resultado le gustó tanto que se implicó en algo más ambicioso. Es imposible desentrañar el misterio de estas creaciones, se pueden hacer muchas hipótesis y no resolveríamos todas las dudas. Está claro, sin embargo, que en los artistas es muy fuerte la relación con la naturaleza y con sus energías, consideradas fuente de creatividad.

Una vez más es el concepto de una naturaleza animada por una profunda fuerza espiritual creadora, una naturaleza *en fieri*, sometida a eventos cosmogónicos y también capaz de crear formas inusuales, nuevas, alucinantes. Y entonces, con una potencia creadora de este género, se puede competir y extraer de su fantasía todos los acercamientos insólitos y desconcertantes de los que la naturaleza es capaz. Así es posible imaginar la superficie de un edificio como si fuese el fondo del mar, cubierta de conchas, de miríadas de formaciones cristalinas [...] ¹⁵.

Son palabras de Adalgisa Lugli con respecto a la pasión por los elementos naturales del siglo XVI, pero parecen adaptarse también a las creaciones de nuestros artistas.

Se puede recurrir al gran depósito de las formas naturales para dar vida a nuevas criaturas, para rayar la superficie demasiado llana e igual de lo ya conocido y familiar a los ojos. Y será

12. Henk Van Es, *Alfred Pedersen. Sneglehuset/Shell house (Tyboron)*, en Henk Van Es, *Outsider Environments Europe*, <http://outsider-environments.blogspot.it/2009/12/alfred-pedersen-sneglehusetshell-house.html>.

13. C. Reyero, *El ornamento como metamorfosis. La Casa de «Les Conches» en Tazones (Villaviciosa, Asturias)*, en J.A. Ramírez, *Esculturas Margivagantes. La arquitectura fantástica en España* (Madrid: Siruela, 2006), 332-37.

14. M.d.M. Lozano Bartolozzi, *Epidermis marinera ornamental. Casa de Azuaga (Badajoz)*, en Ramírez, *Esculturas Margivagantes*, 331.

15. Lugli, *Naturalia et mirabilia*, 110.

una manera de crear lo inexistente con lo existente, monstruos de fantasía minuciosamente compuestos por trozos verdaderos¹⁶.

Siglos después, el mismo interés por la potencia creadora de la naturaleza, además de por su valía maravillosa y mágica, se hizo central en uno de los principales movimientos artísticos del siglo XX: el Arte Povera (Arte Pobre)¹⁷.

BIBLIOGRAFÍA:

- Bertolini, Dolores. *Il fascino della Casa delle Conchiglie*, <http://www.vaol.it/it/notizie/il-fascino-della-casa-delle-conchiglie-la-segnalazione-di-un-lettore.html>
- Impelluso, Lucia. *La natura e i suoi simboli. Piante, fiori e animali*. Milano: Electa, 2003.
- Lugli, Adalgisa. *Wunderkammer*. Milano: Electa, 1986.
- Lugli, Adalgisa. *Naturalia et mirabilia: il collezionismo enciclopedico nelle Wunderkammern d'Europa*. Milano: Mazzotta, 1983.
- Magrassi, Mattia. "La Casa delle Bogonele", *Il Nuovo Veronese*, 1990 (?).
- Maresca, Paola. *Giardini incantati, boschi sacri e architetture magiche*. Firenze: Angelo Pontecorboli, 2004.
- Mina, Gabriele. *Costruttori di Babele. Sulle tracce di architetture fantastiche e universi irregolari in Italia*, Milano: elèuthera, 2011.
- Ramírez, Juan Antonio. *Esculturas Margivagantes. La arquitectura fantástica en España*. Madrid: Siruela, 2006.

16. *Ivi*, p. 111.

17. Creo que es importante recordar que el *Arte Povera* (Arte Pobre) nació durante los años en los cuales Cerpelloni empezó a decorar su casa. El Consejero de la cultura Mimma Perbellini la definió «un ejemplo único de arte pobre contemporánea» (*Verona. Rinasce la casa rivestita di conchiglie*, «Corriere di Verona», 11 aprile 2010, en <http://www.patrimoniiosos.it/rsol.php?op=getarticle&id=69344>).

- Riva, Costanza. *Boboli, il giardino alchemico*. Chianciano Terme: Biblos, 2010.
- Van Es, Henk. *Outsider Environments Europe*, <http://outsider-environments.blogspot.it>
- “Verona. Rinasce la casa rivestita di conchiglie”, *Corriere di Verona*, 11 aprile 2010, <http://www.patrimoniosos.it/rsol.php?op=getarticle&id=69344>).
- Verona e provincia*. Milano: Touring club italiano, 1996.